

53.ª edición del concurso de relato corto *Jóvenes Talentos de Coca-Cola*

ANA ISABEL ROBLES MANZANO (ESO 2º A)

Positividad se despertó una mañana dispuesta a no desaprovechar el año que le quedaba de vida. Tras haberlo meditado durante semanas, decidió cumplir su sueño. Desde pequeña siempre había querido dar la vuelta al mundo; pero nunca había tenido tiempo para realizarlo, y, ahora que le quedaban unos meses de vida, decidió realizarlo.

Salió de su apartamento y se dirigió a una agencia para prepararlo todo. Por la calle, la gente la miraba; ella ya se había acostumbrado a ello, formaba parte de su día a día. La gente la miraba porque era muy guapa. Era alta y delgada. Su piel era pálida. Tenía el pelo negro, que hacía que sus ojos azules y sus labios rojos resaltasen.

Por el camino iba pensando cuánto le había cambiado la vida en el último año. Podía recordar perfectamente el momento en el que les dijeron a su hermano y a ella, que sus padres acababan de fallecer a causa de un accidente. Ella rompió a llorar sobre el hombro de su hermano y este, intentando consolarla, le dijo que debían estar juntos para poder superarlo. Al oír aquellas palabras, Positividad se tranquilizó. Pero esas palabras se las llevó el viento y a los pocos meses su hermano dejó de hablarla. Había perdido a su hermano. Tardó un tiempo en superarlo y, cuando ya lo hizo, le comunicaron que tenía un cáncer terminal y que iba a morir. Apenas le quedaban un par de meses de vida. Aquella noticia la hundió y se encerró en sí misma. Pasaba noches enteras llorando y aquella misma mañana había decidido cambiar su suerte.

Iba caminando absorta en sus pensamientos cuando pasó por delante de un comedor social. Positividad miró dentro y vio que no había suficiente comida para todas las personas. Se preguntaba qué comerían cuando se acabara lo que tenían. Al darse la vuelta, se dio cuenta de que los que no tenían comida buscaban en los contenedores.

Unos metros delante había un contenedor y dentro había una niña de unos diez años. Al ver eso, Positividad comprendió que era una egoísta por querer gastarse todo su dinero en un viaje. Muy triste, regresó a su casa, en la cual, tras una larga meditación, decidió dar todo su dinero a los necesitados.

Esa noche durmió como una niña pequeña. Hacía mucho que no dormía así. Se despertó muy descansada y muy feliz, ya que iba a ayudar a muchas personas. Metió un cheque en un sobre y lo cerró. El cheque tenía muchos ceros, ya que Positividad era una artista muy bien pagada. Hacía retratos a gente famosa; pintaba cuadros para museos e incluso había diseñado muebles. Salió de casa y fue a una sede de una ONG cercana a su casa, y rápidamente entregó el sobre. De vuelta a casa, sentía una paz interior que hacía mucho que no sentía. Y se alegró. Cuando llegó a casa, le escribió una carta a su única conocida. En ella se despedía y le daba su correo electrónico por si había alguna emergencia. Aunque ella sabía que no le iba a escribir, porque sabía perfectamente que no le importaba a nadie. Después se encerró en su casa esperando que la muerte llamara a su puerta.

Y así fue: tras varias semanas de larga espera, murió. Como ella bien sabía, nadie lloró su muerte; no porque no lo supieran, sino porque no les importaba. Pero eso a ella no le importaba; lo que ella quería era que, mientras ella estaba sufriendo, que otros lo pasaran mejor y fueran un poquito más felices. Y lo consiguió. Muchos pobres recibieron ropa nueva y en el comedor había comida para todos. Ellos no sabían por qué, pero se alegraron mucho por ello. Y esa felicidad llegó al corazón del inerte cuerpo de Positividad Raudales.